

LA PARADOJA DEL CRECIMIENTO VERDE: ¿ES POSIBLE UNA EXPANSIÓN EMPRESARIAL CON IMPACTO AMBIENTAL REDUCIDO?

The Green Growth Paradox: Is Business Expansion with Reduced Environmental Impact Truly Possible?

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7278>

ARK-CAYCIT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/zw2yr2p59>

Darwin Ordoñez-Iturralde

<https://orcid.org/0000-0003-2175-4488>

Universidad Espíritu Santo

darwin.ordonez@uees.edu.ec

Guayaquil

Ecuador

Recibido: 19/05/2025

Aprobado: 28/11/2025

Publicado: 21/09/2026

Resumen

Este trabajo examina la viabilidad del concepto de crecimiento verde en el contexto del capitalismo moderno. Se analizan las tensiones entre la expansión económica y la sostenibilidad ecológica, destacando las limitaciones del desacoplamiento absoluto entre el crecimiento del PIB y la degradación ambiental. Además, se cuestiona la eficacia del desarrollo sostenible, tal como ha sido implementado en el ámbito empresarial, señalando su posible cooptación por intereses corporativos y su insuficiencia para abordar los desafíos ecológicos actuales. Finalmente, se plantean alternativas empresariales basadas en la suficiencia y la regeneración, en contraposición a la lógica tradicional de crecimiento ilimitado.

Palabras clave: desarrollo sostenible - economía verde - gestión ambiental - estrategia de desarrollo - cambio climático - efecto de las actividades humanas

Abstract

This work examines the feasibility of green growth as a proposal to reconcile economic expansion with ecological sustainability within the framework of contemporary capitalism. Based on theoretical and empirical evidence, it explores the limitations of absolute decoupling between Gross Domestic Product and resource use or emissions, as well as the structural implications of the logic of accumulation. The analysis also assesses the implementation of sustainable development in the corporate sphere, highlighting its frequent discursive co-optation and limited effectiveness in addressing the scale of current socio-ecological crises. Finally, it offers a reflection aimed at rethinking business strategies

through sufficiency, redistribution, and ecological regeneration— beyond the promise of endless growth.

Keywords: sustainable development - green economy - environmental management - development strategies - climate change - human activities effects

Introducción

El discurso en torno a la sostenibilidad ha cobrado una posición central en las agendas públicas y corporativas impulsado por la creciente preocupación ante el deterioro ambiental y la urgencia de reconfigurar los modelos de desarrollo. En este contexto, ha cobrado fuerza la noción de *crecimiento verde* que propone la compatibilidad entre el dinamismo económico y la reducción de los impactos negativos sobre el medioambiente.

Informes como el Global Environmental Outlook 6 (UNEP, 2019) advertían que los patrones vigentes de producción y consumo resultaban insostenibles y que la humanidad afrontaba consecuencias ambientales y sociales de gran magnitud. En esa misma línea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2020) instó a acelerar la eficiencia en el uso de recursos y la circularidad como mecanismos clave para avanzar hacia economías más sostenibles.

La premisa fundamental del crecimiento verde se basa en la posibilidad de un *desacoplamiento* entre el aumento del Producto Interno Bruto (PIB) y el consumo de materiales o la emisión de contaminantes. No obstante, dicha hipótesis ha sido objeto de críticas empíricas contundentes. Haberl et al. (2020) concluyeron que la evidencia de un desacoplamiento absoluto y sostenido a escala global es sumamente escasa y que los avances observados en ciertos países desarrollados no pueden extrapolarse a escala global. Por su parte, Parrique et al. (2019) sostuvieron que confiar exclusivamente en el desacoplamiento como vía para alcanzar la sostenibilidad representa un error estratégico, dado que no se ha demostrado su viabilidad ni en la magnitud ni a la velocidad requeridas para prevenir un colapso ecológico. Esta tensión ha sido conceptualizada como la *paradoja del crecimiento verde* y plantea que, cuanto mayor es el crecimiento económico, más difícil resulta evitar los profundos impactos ecológicos que este mismo crecimiento produce (Jackson, 2017; Lorek & Spangenberg, 2014).

Reflexionar sobre esta paradoja implica examinar el rol que desempeñan las empresas en dicha tensión. Aunque se han desarrollado instrumentos para facilitar la transición hacia modelos de negocios más sostenibles, como lo demostraron Coffay y Bocken (2023) mediante su propuesta de diseño organizacional orientado a la innovación sostenible, muchas organizacionales aún encuentran obstáculos para implementar transformaciones estructurales profundas. En estos casos, la innovación suele limitarse a aspectos operativos o superficiales, sin poner en cuestión el modelo de negocio dominante ni sus implicaciones acumulativas. De manera complementaria, Rodríguez-Espíndola et al. (2022) evidenciaron que su capacidad transformadora dependía en gran medida de factores externos, como el respaldo institucional y las presiones del entorno.

El presente ensayo ofrece una lectura crítica de la paradoja del crecimiento verde a partir de los límites empíricos del desacoplamiento y del análisis de las barreras organizacionales que

dificultan la transición hacia una sostenibilidad transformadora. Mediante esta reflexión, se busca identificar vías para reorientar las estrategias empresariales, especialmente en contextos latinoamericanos, donde los desafíos sociales, ecológicos y productivos se articulan de forma especialmente intensa.

Desarrollo

La lógica del crecimiento en el capitalismo moderno

Desde su consolidación como sistema económico global, el capitalismo ha basado su reproducción en la expansión constante del capital y la acumulación material. Esta lógica de crecimiento ininterrumpido, tradicionalmente medida mediante el Producto Interno Bruto (PIB), fue promovida por organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como sinónimo de bienestar, reducción de la pobreza y progreso tecnológico. Sin embargo, diversos estudios desde la economía ecológica han cuestionado la supuesta neutralidad del crecimiento, al evidenciar sus elevados costos ambientales y sociales. Lejos de ser un simple indicador de prosperidad, el crecimiento económico ha operado como un mandato estructural del capitalismo, asociado al consumo intensivo de energía y al uso creciente de materiales.

Desde una mirada crítica, Kallis et al. (2012) propusieron avanzar hacia una economía del decrecimiento, entendida no como un colapso, sino como una reorganización planificada y democrática de cómo producimos y consumimos, con el objetivo de reducir la presión ambiental y mejorar el bienestar social. Esta perspectiva parte del reconocimiento de que, en un planeta con límites, no se puede sostener una lógica de crecimiento infinito, y que la prosperidad debería basarse en principios como la suficiencia, la equidad y la resiliencia.

A nivel empírico, Jorgenson y Clark (2016) mostraron que, incluso en países desarrollados, las estructuras institucionales y productivas estaban diseñadas para sostener el crecimiento a toda costa. En su análisis sobre militarismo y emisiones de carbono, señalaron que sectores como el militar mantuvieron un consumo energético muy alto, especialmente en economías del Norte Global. Esta dinámica reprodujo lo que denominaron *treadmill of destruction* ('cinta de correr de la destrucción'), lo que aumentó la huella ambiental tanto del Estado como del aparato corporativo. Para estos autores, el crecimiento no fue solo una meta económica, sino una necesidad funcional del sistema.

Por su parte, Jackson (2009, 2016) planteó la necesidad de desvincular la idea de bienestar del mero crecimiento económico, y propuso pensar en una forma de prosperar que incluya la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Su propuesta respondía a la creciente preocupación por los efectos del crecimiento continuo sobre los equilibrios planetarios y sostenía que la verdadera prosperidad debía definirse en términos cualitativos más que cuantitativos.

También se empezó a poner en duda la idea de que el crecimiento económico pudiera ser compatible con la sostenibilidad, a través del llamado *desacoplamiento* entre el PIB y el impacto ambiental. Parrique et al. (2019), en un informe respaldado por el European Environmental Bureau, señalaron que no hay pruebas sólidas de un desacoplamiento absoluto a nivel global. Y cuando sí se registraron algunos casos, estos fueron más bien parciales, temporales o dependientes de externalizaciones ambientales hacia otras regiones. En este

contexto, la noción de un *crecimiento verde* terminó pareciendo más una solución técnica con buena acogida que una respuesta realista, ya que no aborda las causas estructurales del problema.

En esa misma línea, Kovacic et al. (2019) advirtieron que muchas de las propuestas que surgieron bajo la idea de economía circular quedaron atrapadas en visiones tecnológicas que seguían reproduciendo las promesas del crecimiento, sin cuestionar de fondo el modelo productivista. Según estos autores, en lugar de avanzar hacia una circularidad auténtica, la economía seguía anclada a esquemas conceptuales simplificados, que tienden a minimizar la complejidad y a sostener ilusiones de sostenibilidad sin transformaciones estructurales reales.

Harberl et al. (2020) profundizaron esta crítica al demostrar cómo el crecimiento económico global dependió en gran medida del uso de combustibles fósiles y materiales vírgenes, lo cual entró en contradicción directa con los límites biofísicos del planeta. En este modelo de desarrollo, no se trató solo de cubrir las necesidades básicas de las personas, sino que se empujó constantemente a producir y consumir cada vez más. Esta presión sobre los recursos naturales degradó ecosistemas y elevó considerablemente las emisiones de carbono. A medida que estas presiones se intensificaron, surgieron dudas sobre la posibilidad de mantener el crecimiento sin rebasar los umbrales ecológicos que sostienen la vida.

Por todo lo anterior, la lógica del crecimiento en el capitalismo actual no puede entenderse solo como una elección política, sino más bien como una condición estructural del sistema: sostiene la acumulación, perpetúa desigualdades y provoca daños ecológicos que, en muchos casos, son irreversibles. Ante este panorama, las propuestas que intentan conciliar crecimiento y sostenibilidad deberían analizarse con cuidado, sobre todo cuando siguen apoyándose en soluciones tecnológicas o mejoras de eficiencia, como si eso fuera suficiente para enfrentar crisis que son, en el fondo, tanto sociales como ecológicas. Repensar el desarrollo desde otros marcos no es solo un debate teórico o académico: es una tarea urgente frente al deterioro acelerado de las condiciones que hacen posible la vida en el planeta.

La irrupción del desarrollo sostenible

La noción de desarrollo sostenible emergió a finales del siglo XX como una respuesta a las consecuencias ecológicas del modelo económico predominante. Su formulación más influyente provino del Informe Brundtland, elaborado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1987, donde se afirmaba que el desarrollo debía *satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas* (United Nations, 1987). Esta definición sentó las bases para una visión que pretendía integrar el crecimiento económico, la equidad social y la protección ambiental.

Durante las décadas siguientes, esta idea se consolidó como eje articulador de políticas públicas y estrategias corporativas. Fue impulsada por instituciones internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la OCDE, que promovieron marcos normativos orientados a reducir impactos negativos sin sacrificar el dinamismo económico (UNEP, 2019; OECD, 2020). En el ámbito empresarial, el desarrollo sostenible se integró primero a los discursos de responsabilidad social corporativa y luego a los marcos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con acciones como certificaciones ambientales, reportes de sostenibilidad y códigos de conducta socioambiental.

Sin embargo, desde etapas tempranas surgieron voces críticas. Banerjee (2003) señaló que el desarrollo sostenible fue formulado y promovido dentro de los marcos epistémicos que reproducían la racionalidad económica dominante, despolitizando los conflictos ecológicos y subordinando las alternativas del Sur Global. Poco después, Redclift (2005) advirtió que la amplitud conceptual del término favorecía consensos superficiales, al tiempo que ocultaba tensiones profundas entre crecimiento económico, justicia social y límites ecológicos.

Ehrenfeld (2008) también cuestionó la efectividad de la sostenibilidad empresarial. Argumentó que, en muchos casos, estas iniciativas no provocaron cambios estructurales, sino que sirvieron como mecanismos simbólicos para legitimar prácticas existentes sin transformar el núcleo del modelo económico. Más adelante, Dauvergne y Lister (2013) sostuvieron que la sostenibilidad corporativa se había convertido en una herramienta estratégica para proteger la competitividad de las grandes marcas, más que en un compromiso genuino con la transformación ecológica. En esta misma línea, Banerjee (2018) analizó cómo la responsabilidad social corporativa, especialmente en industrias extractivas, ha operado como un dispositivo de poder transnacional que permite a las corporaciones gestionar conflictos sin alterar las estructuras del poder subyacente. Según el autor, estas iniciativas tienden a excluir a los actores más vulnerables y refuerzan asimetrías en la gobernanza, dificultando una transformación realmente inclusiva.

Incluso figuras centrales del discurso empresarial expresaron escepticismo. Elkington (2018), quien acuñó el concepto de *triple bottom line*, propuso un *recall* conceptual del término, al considerar que su adopción fue más instrumental que transformadora. Según él, la sostenibilidad había sido absorbida por lógicas contables que no alteraron los fundamentos del capitalismo contemporáneo.

En paralelo, surgieron conceptos complementarios como la economía verde y la economía circular, promovidos por organismos como UNEP, la OCDE y autores como Swilling et al. (2018). Estas propuestas buscaron reconfigurar los sistemas de producción y consumo hacia modelos más eficientes y menos contaminantes, manteniendo, sin embargo, la premisa del crecimiento económico.

En suma, la irrupción del desarrollo sostenible representó un avance discursivo frente a la visión extractiva y lineal del crecimiento. Sin embargo, su implementación enfrentó límites importantes: desde su ambigüedad conceptual hasta la superficialidad de muchas prácticas empresariales que, más que transformar, sirvieron para mantener el *status quo* bajo una estética verde.

En numerosos casos, la adopción empresarial del discurso ambiental ha derivado en lo que se ha denominado *greenwashing*, entendido como la simulación de responsabilidad ecológica mediante estrategias comunicativas o de mercado que no implican transformaciones sustantivas del modelo productivo. Este fenómeno analizado por Delmas y Burbano (2011) y Lyon y Montgomery (2015), constituye una forma de innovación simbólica orientada a la diferenciación reputacional y la segmentación de mercados más que a la regeneración ecológica. De este modo, se configura una *ficción de cambio*, donde las empresas proyectan una imagen verde mientras reproducen prácticas de acumulación intensiva. En contextos latinoamericanos, Navarrete et al. (2023) evidencian que tales estrategias pueden erosionar la

confianza del consumidor y generar consecuencias económicas y reputacionales adversas, lo que refuerza los límites de la transformación sostenible en el ámbito corporativo.

Las distintas respuestas frente a los impactos del modelo de crecimiento han dado lugar a una variedad de enfoques, desde su legitimación bajo discursos institucionales hasta su crítica frontal desde perspectivas como el decrecimiento o la justicia ecológica. La Tabla 1 sintetiza estas posiciones, comparando sus objetivos, estrategias principales y críticas fundamentales.

Tabla 1 Enfoques frente al crecimiento económico: comparación de objetivos, estrategias y críticas

Enfoque	Objetivo declarado	Estrategia principal	Crítica clave
Crecimiento capitalista	Acumulación y expansión económica	Aumento del PIB, consumo energético, producción industrial	Daños ecológicos, desigualdad estructural, insostenibilidad
Desarrollo sostenible institucional	Equilibrar economía, sociedad y medioambiente	Innovación tecnológica, eficiencia, certificaciones, ODS	Ambigüedad conceptual, cooptación corporativa, legitimación del modelo
Críticas ecologistas (decrecimiento, justicia ecológica)	Reducción de presión ecológica y equidad social	Suficiencia, redistribución, límites al consumo y producción	Considerado <i>utópico</i> por modelos dominantes, enfrenta resistencias políticas

Fuente: Elaboración propia con base en autores como Kallis et al. (2012), Banerjee (2003), Hickel y Kallis (2019).

Críticas al crecimiento verde: el desacoplamiento bajo la lupa

Una de las promesas fundamentales del crecimiento verde fue la posibilidad de desvincular el crecimiento económico del deterioro ambiental. En su formulación más ambiciosa, se propuso un desacoplamiento absoluto, en el cual el PIB podría seguir aumentando mientras las emisiones de gases de efecto invernadero, el uso de materiales y otros impactos ecológicos se reducirían de forma sostenida. Esta idea también fue apoyada por organismos internacionales (UNEP y OCDE) que la impulsaron como una solución tecnológicamente viable dentro del marco del desarrollo sostenible.

Sin embargo, diversos estudios empezaron a mostrar que las mejoras tecnológicas o en eficiencia energética no lograban, por sí solas, compensar el crecimiento del consumo y la producción. Font Vivanco et al. (2015) identificaron esta contradicción en el sector del transporte europeo. Analizaron siete supuestas eco-innovaciones y encontraron que solo tres lograron reducciones netas de impacto ambiental, mientras que las demás provocaron aumentos debido a efectos de rebote –también conocidos como la paradoja de Jevons– donde una mayor eficiencia reduce los costos de uso y, por tanto, incentiva un mayor consumo.

Hickel y Kallis (2019) profundizaron la línea argumental expuesta por Parrique et al. (2019) al revisar una amplia base de datos histórica y proyecciones modeladas. Demostraron que el desacoplamiento absoluto de los impactos materiales y de carbono respecto del PIB no solo no

se produjo a escala global, sino que resultaba altamente improbable que ocurriese a un ritmo lo suficientemente rápido para mantener el calentamiento global por debajo de los 1.5°C. Según ellos, la teoría del crecimiento verde descansa sobre la idea de que es posible seguir expandiendo la economía a través de la innovación, sin modificar las estructuras del sistema económico, lo cual consideran insostenible.

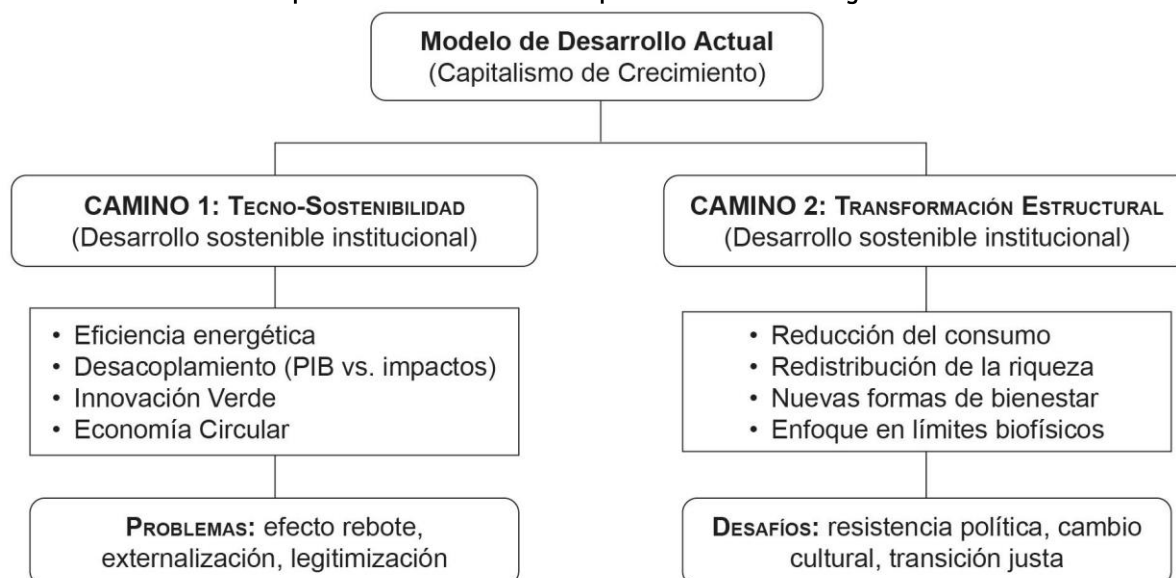
Desde una perspectiva más amplia, Wiedmann et al. (2020) señalaron que el aumento de la riqueza y del consumo en los sectores más acomodados del planeta ha sido el principal motor de los impactos ambientales globales. Aunque se han registrado avances tecnológicos, estos no han logrado compensar el crecimiento del consumo. De hecho, los patrones de consumo de los grupos más afluentes no solo incrementaron directamente los flujos de materiales y energía, sino que también establecieron normas culturales de aspiración que amplificaron esos niveles de consumo en otros sectores sociales. En este sentido, el crecimiento del PIB ha estado intrínsecamente ligado a un aumento absoluto de presiones ecológicas, lo que refuerza la tesis de que el desacoplamiento absoluto es, en la práctica, inalcanzable dentro del marco actual.

Las críticas a esta narrativa no implicaron un rechazo a la innovación tecnológica, sino una advertencia sobre los límites del tecnoptimismo. Las estrategias centradas exclusivamente en la eficiencia no parecieron suficientes frente a la magnitud de los desafíos ecológicos contemporáneos. Por ello, diversos autores como Hickel y Kallis (2019) y Wiedmann et al. (2020) propusieron repensar el bienestar más allá del crecimiento económico, sugirieron una transformación hacia modelos de suficiencia, redistribución y justicia ecológica como única vía posible para sostener la vida del planeta Tierra.

En esta línea, el capítulo más reciente del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) dedicado a la mitigación destacó que las estrategias centradas en la demanda – incluyendo la suficiencia, los cambios en estilo de vida y la transformación de los sistemas de servicios– podrían reducir las emisiones en un 40-70% en sectores clave como la alimentación, el transporte y la edificación. Estas alternativas permiten avanzar hacia una sostenibilidad real sin depender exclusivamente de tecnologías inciertas ni del crecimiento económico continuo (Creutzig et al., 2022).

Como se muestra en la Figura 1, los enfoques actuales sobre sostenibilidad se encuentran en tensión entre dos lógicas opuestas: una que busca compatibilizar el crecimiento con mejoras tecnológicas, y otra que plantea la necesidad de una transformación estructural basada en límites ecológicos y justicia social.

Figura 1 Tensiones entre enfoques de sostenibilidad: compatibilización tecnológica vs. transformación estructural



Fuente: Elaboración propia con base en autores como Kallis et al. (2012), Banerjee (2003), Hickel y Kallis (2019).

Geopolítica del crecimiento verde y responsabilidades diferenciadas

Los debates internacionales sobre sostenibilidad han subrayado la necesidad de incorporar las asimetrías estructurales entre el Norte Global y el Sur Global. Desde la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático* (United Nations, 1992) y el *Acuerdo de París* (United Nations Framework Convention on Climate Change, 2016), se ha reconocido el principio de *responsabilidades comunes, pero diferenciadas y capacidades respectivas* (CBDR-RC), según el cual las obligaciones ambientales deben corresponder a las capacidades tecnológicas, económicas e históricas de cada Estado. Este marco implica que no pueden imponerse las mismas restricciones a países con trayectorias de industrialización dispares ni con acceso desigual a recursos financieros y tecnológicos.

La literatura ha evidenciado que la afluencia y los patrones de consumo de las economías de altos ingresos constituyen los principales impulsores de los impactos ambientales globales (Wiedmann et al., 2020), mientras que el comercio internacional de bienes intensivos en carbono traslada emisiones y uso de materiales desde el Sur hacia el Norte (Meng et al., 2018; Peters et al., 2011; Zhang et al., 2025). Dicho patrón configura una división estructural del trabajo ambiental, en la que los países del Sur asumen los costos ecológicos de la producción global, ya sea mediante cadenas de suministro interdependientes o a través de transferencias de carbono asociadas al comercio internacional (Vale et al., 2017). Esta dinámica consolida una deuda ecológica acumulada por las economías centrales, que han externalizado los costos ambientales de su desarrollo hacia regiones proveedoras de materias primas (Martínez-Alier, 2002). Estudios recientes confirman que estas asimetrías persisten en las cadenas globales de producción: las industrias tienden a desplazar hacia países con regulaciones ambientales más laxas las etapas más intensivas en contaminación, reproduciendo una forma contemporánea de externalización ecológica (Saussay & Zugravu-Soilita, 2023). En esta línea, Heras y Gupta (2025) advierten que la gobernanza climática global continúa reflejando relaciones de poder históricas que limitan la capacidad de los países periféricos para definir sus propias trayectorias de

transición, lo que convierte la justicia climática en un problema tanto geopolítico como ambiental.

En consecuencia, las estrategias de crecimiento verde deberían sustentarse en *metas diferenciadas, mecanismos compensatorios y criterios de equidad estructural*. Para América Latina, esto supone combinar la diversificación productiva con políticas de suficiencia y bienestar que no dependan del incremento del PIB, junto con esquemas de financiamiento internacional, transferencia tecnológica y cooperación para una transición justa. Estas medidas –resumidas en la Tabla 2– permitirían a las economías de la región adoptar modelos de bajo impacto sin reproducir las desigualdades estructuras del sistema global.

Tabla 2 Acciones diferenciadas para la transición socioecológica

Grupos de países	Enfoque de metas	Palancas prioritarias	Mecanismos de apoyo
Países centrales (altos ingresos)	Reducción absoluta de materiales y emisiones; transformación de estilos de vida intensivos en consumo	Desmaterialización reforma fiscal ecológica, regulación de flujo intensivo en carbono	Transferencia tecnológica, financiamiento climático, fondos de pérdidas y daños
Países en desarrollo	Crecimiento selectivo bajo en carbono orientado al bienestar	Electrificación inclusiva, agroecología, economía del cuidado	Alivio de deuda por clima, cooperación tecnológica, precios justos en cadenas globales

Nota: Elaboración propia con base en United Nations (1992), United Nations Framework Convention on Climate Change (2016), Wiedmann et al. (2020), Kallis et al. (2012), y Heras & Gupta (2025).

Conclusiones

La revisión del crecimiento verde, sus fundamentos y limitaciones, permitió identificar una tensión estructural aún no resuelta en el ámbito empresarial: ¿pueden las organizaciones seguir expandiéndose sin agravar la presión sobre los ecosistemas? Aunque el discurso de la sostenibilidad ha sido incorporado en muchas estrategias corporativas, los avances reales han sido fragmentarios, lentos y, en numerosos casos, claramente insuficientes frente a la profundidad de las crisis ecológicas actuales.

Desde una mirada estratégica, las empresas operan atrapadas en un sistema económico que exige rendimientos crecientes, a la vez que se les impone la tarea de reducir considerablemente su huella ambiental. Esta contradicción ha favorecido la instrumentalización de la sostenibilidad como un elemento reputacional más que como un principio de transformación profunda. El riesgo es evidente: creer que basta con ecologizar procesos existentes –como mejorar la eficiencia energética o reducir residuos– sin cuestionar los volúmenes de producción ni los patrones de consumo subyacentes.

A esta presión interna se suma la influencia de organismos internacionales que, si bien han promovido la sostenibilidad como objetivo global, lo han hecho bajo marcos que siguen priorizando el crecimiento económico. Instituciones como la OCDE, el FMI, o la UNEP, han sostenido la narrativa del desacoplamiento y la eficiencia como estrategias centrales,

reforzando así la idea de que es posible conciliar competitividad con sostenibilidad sin alterar las bases del modelo productivista. Esta visión ha condicionado los marcos normativos, las métricas de desempeño y las expectativas del mercado, limitando el margen de acción de quienes buscan alternativas más estructurales.

En este escenario, la transición hacia modelos empresariales sostenibles debe considerar no solo las dinámicas internas del sector productivo, sino también las asimetrías globales de capacidad y responsabilidad. Las estrategias de sostenibilidad no pueden plantearse de una forma homogénea entre países con trayectorias industriales y recursos divergentes; requieren mecanismos de financiamiento, cooperación tecnológica y justicia climática que reconozcan dichas diferencias sin reproducir la dependencia estructural.

A pesar de esto, comienzan a emerger propuestas que esbozan rutas posibles hacia una transformación empresarial más coherente con los límites planetarios. Modelos basados en la economía circular regenerativa, la suficiencia material, la relocalización productiva y la desmercantilización parcial de ciertos bienes y servicios plantean formas distintas de operar. Estas alternativas, más que buscar *crecer mejor*, exploran cómo producir menos, consumir de manera más equitativa y generar valor desde la regeneración ecológica, la reparación social y la resiliencia comunitaria.

Para que estas prácticas trasciendan la excepcionalidad y se consoliden como norma, será indispensable una reconfiguración multisectorial. A nivel institucional, se requiere el diseño de políticas públicas que limiten explícitamente ciertos tipos de crecimiento (por ejemplo, el intensivo en carbono o recursos finitos). A nivel cultural, es necesario desplazar la centralidad del consumo como marcador de éxito individual y colectivo. En el plano normativo, se necesitan regulaciones más estrictas sobre producción, fiscalidad ambiental progresiva y mecanismos legales que incentiven modelos empresariales poscrecimiento, como cooperativas, empresas sociales o formas híbridas no lucrativas. Por su parte, las empresas deberán revisar sus métricas de éxito, reorientar su innovación hacia la durabilidad, la reutilización y la regeneración, y adoptar principios de gobernanza que prioricen el largo plazo sobre la rentabilidad inmediata.

La transición hacia una economía empresarial verdaderamente sostenible no será espontánea ni carente de tensiones. Exigirá decisiones difíciles, mecanismos de transición justa y una redefinición del éxito organizacional más allá del crecimiento continuo. En lugar de innovar únicamente para contaminar menos, las empresas deberán aprender a hacerlo para producir menos, redistribuir mejor y regenerar más. Una economía poscrecimiento no es solo deseable desde el punto de vista ambiental: es, cada vez más, una necesidad estratégica y ética si se quiere preservar la habitabilidad del planeta y construir futuros que valgan la pena ser vividos.

Referencias

- Banerjee, S. B. (2003). Who sustains whose development? Sustainable development and the reinvention of nature. *Organization Studies*, 24(1), 143–180. <https://doi.org/10.1177/0170840603024001341>
- Banerjee, S. B. (2018). Transnational power and translocal governance: The politics of corporate responsibility. *Human Relations*, 71(6), 796–821. <https://doi.org/10.1177/0018726717726586>

- Coffay, M., & Bocken, N. (2023, November). Sustainable by design: An organizational design tool for sustainable business model innovation. *Journal of Cleaner Production*, 427, Article 139294. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2023.139294>
- Creutzig, F., Roy, J., Devine-Wright, P., Díaz-José, J., Geels, F. W., Grubler, A., Maïzi, N., Masanet, E., Mulugetta, Y., Onyige, C. D., Perkins, P. E., Sanches-Pereira, A., & Weber, E. U. (2022). Demand, services and social aspects of mitigation. In P. R. Shukla, J. Skea, R. Slade, A. Al Khourdajie, R. van Diemen, D. McCollum, M. Pathak, S. Some, P. Vyas, R. Fradera, M. Belkacemi, A. Hasija, G. Lisboa, S. Luz, & J. Malley (Eds.), *Climate change 2022: Mitigation of climate change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Chapter 5). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157926.007>
- Dauvergne, P., & Lister, J. (2013). Eco-business and the rise of sustainable consumption. *Global Environmental Politics*, 13(3), 82–102. https://doi.org/10.1162/GLEP_a_00178
- Delmas, M., & Burbano, V. (2011). The Drivers of Greenwashing. *California Management Review*, 54(1), 64–87. <https://doi.org/10.1525/cmr.2011.54.1.64>
- Ehrenfeld, J. R. (2008). *Sustainability by design: A subversive strategy for transforming our consumer culture*. Yale University Press.
- Elkington, J. (2018, June 25). 25 years ago I coined the phrase "Triple Bottom Line." Here's why it's time to rethink it. *Harvard Business Review*. <https://tinyurl.com/3m5v934k>
- Font Vivanco, D., Kemp, R., & van der Voet, E. (2015, August). The relativity of eco-innovation: environmental rebound effects from past transport innovations in Europe. *Journal of Cleaner Production*, 101, 71–85. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.04.019>
- Haberl, H., Wiedenhofer, D., Virág, D., Kalt, G., Plank, B., Brockway, P., Fishman, T., Hausknost, D., Krausmann, F., Leon-Gruchalski, B., Mayer, A., Pichler, M., Schaffartzik, A., Sousa, T., Streeck, J., & Creutzig, F. (2020). A systematic review of the evidence on decoupling of GDP, resource use and GHG emissions, part II: Synthesizing the insights. *Environmental Research Letters*, 15(6), 065003. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab842a>
- Heras, A., & Gupta, J. (2025, April). Climate justice, geopolitics and structural inequalities in the governance of planetary transitions. *Earth System Governance*, 24, 100251. <https://doi.org/10.1016/j.esg.2025.100251>
- Hickel, J., & Kallis, G. (2020). Is green growth possible? *New Political Economy*, 25(4), 469–486. <https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598964>
- Jackson, T. (2009). *Prosperity without growth: Economics for a finite planet*. Routledge. <https://tinyurl.com/4kp2k98j>
- Jackson, T. (2017). *Prosperity without growth: Foundations for the economy of tomorrow* (2nd ed.). Routledge.
- Jorgenson, A. K., & Clark, B. (2016). The temporal stability and developmental differences in the environmental impacts of militarism: The treadmill of destruction and consumption-based carbon emissions. *Sustainability Science*, 11(3), 505–514. <https://doi.org/10.1007/s11625-015-0309-5>
- Kallis, G., Kerschner, C., & Martinez-Alier, J. (2012, December). The economics of degrowth. *Ecological Economics*, 84, 172–180. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.08.017>
- Kovacic, Z., Strand, R., & Völker, T. (2019). *The circular economy in Europe: Critical perspectives on policies and imaginaries*. Routledge.
- Lorek, S., & Spangenberg, J. H. (2014, January). Sustainable consumption within a sustainable economy—beyond green growth and green economies. *Journal of Cleaner Production*, 63, 33–44. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2013.08.045>
- Lyon, T., & Montgomery, A. (2015). The Means and End of Greenwash. *Organization & Environment*, 28(2), 223–249. <https://doi.org/10.1177/1086026615575332>

- Martínez-Alier, J. (2002, August 30). The environmentalism of the poor. Paper presented at the conference *The Political Economy of Sustainable Development: Environmental Conflict, Participation and Movements*, University of Witwatersrand, Johannesburg. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) & University of Witwatersrand. <https://tinyurl.com/7cvfezz3>
- Meng, J., Mi, Z., Guan, D., Li, J., Tao, S., Li, Y., Feng, K., Liu, J., Liu, Z., Wang, X., Zhang, Q., & Davis, S. J. (2018). The rise of South-South trade and its effect on global CO₂ emissions. *Nature Communications*, 9, 1871. <https://doi.org/10.1038/s41467-018-04337->
- Navarrete, L., Benites, J., Espinoza, S., & Aquino, I. (2023). Consecuencias económicas del greenwashing: ¿Cómo afecta a la confianza del consumidor? En *Memorias INPIN 2023 – Desarrollo estratégico* (pp. 208–215). ULVR. <https://tinyurl.com/dfahj5ec>
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2020). *Improving resource efficiency and the circularity of economies for a greener world* (OECD Environment Policy Paper No. 20). <https://tinyurl.com/3b7j6k5p>
- Parrique, T., Barth, J., Briens, F., Kerschner, C., Kraus-Polk, A., Kuokkanen, A., & Spangenberg, J. H. (2019, July). *Decoupling debunked: Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability*. European Environmental Bureau. <https://tinyurl.com/3bpydj2s>
- Peters, G. P., Minx, J. C., Weber, C. L., & Edenhofer, O. (2011, May 24). Growth in emission transfers via international trade from 1990 to 2008. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108(21), 8903–8908. <https://doi.org/10.1073/pnas.1006388108>
- Redclift, M. (2005). Sustainable development (1987–2005): an oxymoron comes of age. *Sustainable Development*, 13(4), 212–227. <https://doi.org/10.1002/sd.281>
- Rodríguez-Espíndola, O., Albores, P., & Faizan, A. (2022, June). The role of circular economy principles and sustainable-oriented innovation to enhance social, economic and environmental performance: Evidence from Mexican SMEs. *International Journal of Production Economics*, 248, 108495. <https://doi.org/10.1016/j.ijpe.2022.108495>
- Saussay, A., & Zugravu-Soilita, N. (2023, June). International production chains and the pollution offshoring hypothesis: An empirical investigation. *Resource and Energy Economics*, 73, 101357. <https://doi.org/10.1016/j.reseneeco.2023.101357>
- Swilling, M., Hajer, M., Baynes, T., Bergesen, J., Labbé, F., Musango, J. K., Ramaswami, A., Robinson, B., Salat, S., Suh, S., Currie, P., Fang, A., Hanson, A., Kruit, K., Reiner, M., Smit, S., & Tabory, S. (2018). *The weight of cities: Resource requirements of future urbanization* [A Report by the International Resource Panel]. United Nations Environment Programme. <https://tinyurl.com/3rz4e5tk>
- United Nations. (1987). *Our common future* [Report of the World Commission on Environment and Development]. <https://tinyurl.com/yw9rmurb>
- United Nations. (1992). *United Nations Framework Convention on Climate Change* (FCCC/INFORMAL/84). United Nations. <https://tinyurl.com/4dyj75rv>
- United Nations Environment Programme. (2019). *Global environment outlook – GEO-6: Healthy planet, healthy people* (P. Boileau, P. Ekins, & J. Gupta, Eds.). Cambridge University Press. <https://tinyurl.com/3h7z2d9k>
- United Nations Framework Convention on Climate Change. (2016). *The Paris Agreement*. United Nations. <https://tinyurl.com/4jc9ruk6>
- Vale, V. A., Perobelli, F. S., & Chimeli, A. B. (2017). International trade, pollution, and economic structure: evidence on CO₂ emissions for the North and the South. *Economic Systems Research*, 30(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/09535314.2017.1361907>

Ordoñez-Iturralde D. "La paradoja del crecimiento verde: ¿es posible una expansión empresarial ..."

Wiedmann, T., Lenzen, M., Keyßer, L. T., & Steinberger, J. K. (2020). Scientists' warning on affluence. *Nature Communications*, 11, 3107. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-16941-y>

Zhang, Y., Qi, L., Tao, M., Silva, E., & Zhang, Q. (2025, September). Impact of carbon emission trading on carbon transfers in China's inter-provincial and international trade. *Journal of Environmental Management*, 392, 126744. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2025.126744>